

EXPERIENCIAS SINDICALES DE LA HISTORIA RECIENTE EN MENDOZA: LA PRESENCIA DE LA CGT DE LOS ARGENTINOS EN LA PROVINCIA

Marcela Emili*

Resumen

En este trabajo pretendemos dar cuenta de la experiencia en la provincia de Mendoza de la *Confederación General del Trabajo de los Argentinos (CGTA)*, surgida en marzo de 1968 y que expresó la oposición tanto a la dictadura que gobernaba el país como a las dirigencias sindicales de la época, disputándoles la hegemonía del movimiento obrero. A través del análisis de la prensa local buscamos recuperar las prácticas y características específicas que adquirió ese nucleamiento sindical en la provincia.

Palabras clave: CGTA, Mendoza, sindicatos

Summary

In this paper we analyze the experience of the *Confederación General del Trabajo de los Argentinos (CGTA)* in the province of Mendoza. The CGTA, that appeared in March 1968, expressed opposition to the the dictatorship that ruled the country and to the Union leaderships of the time disputing them the hegemony of the labor movement. We try to reconstruct practices and specific characteristics acquired the Union in this province by reading local press.

Keywords: CGTA, Mendoza, unions

Introducción

Durante las décadas del '60 y '70 el movimiento obrero argentino se caracterizó por el elevado nivel de confrontación de sus acciones y por un creciente cuestionamiento no solo hacia la autoridad patronal o gubernamental, sino hacia las propias dirigencias sindicales. La emergencia de la CGT de los Argentinos en marzo de 1968 expresa este cuestionamiento tanto en sus posicionamientos ideológicos como en sus acciones políticas y sindicales. Fue una de las organizaciones que denunció las prácticas sindicales vanguardistas y a la dictadura

* INCIHUSA-CCT Mendoza- Conicet.

que gobernaba el país, formando parte de la llamada «nueva izquierda» que durante la década del '60 actuó en Argentina. Su influencia alcanzó a varias provincias, incluso en algunas la regional de la CGT se sumó a la nueva central. En Mendoza un número importante de sindicatos se nucleó en torno a la misma.

El propósito de este trabajo es caracterizar brevemente la CGT de los Argentinos (su origen, planteos principales, alianzas), para luego presentar una primera aproximación a su presencia en la provincia de Mendoza. La intención es dar cuenta de las características específicas, locales que adquiere la misma, atendiendo a los procesos sindicales que transcurren más allá de los grandes centros industriales. Pretendemos entrar al mundo silenciado de la conflictividad laboral en una de las zonas periféricas del país para recuperar algunas de las experiencias sindicales de la historia reciente provincial.

Las investigaciones sobre el movimiento sindical local presentan una serie de obstáculos que se vinculan con la ausencia casi total de documentos escritos sobre el tema. Estos obstáculos pueden salvarse parcialmente con la construcción de fuentes orales, tomando los recaudos necesarios para no terminar en la identificación de la historia y la memoria. De hecho el periodo de nuestra investigación es territorio de disputa entre ambas y es por ello que debemos ser muy cuidadosos a la hora de recurrir a las fuentes orales.

En virtud de los obstáculos presentados y planteando un primer acercamiento al tema, el trabajo será realizado a partir del análisis de la prensa escrita local. Hemos seleccionado tres diarios: *Los Andes* (1968 y 1969), *Mendoza* (desde su aparición en el año 1969) y *El Tiempo de Cuyo* (1968 y 1969). No desconocemos las limitaciones que el uso de esta única fuente presenta para realizar el trabajo, en especial considerando que tanto la mayor parte de la historiografía académica local, como un número importante de periódicos, se han esforzado por presentar a Mendoza como una zona «tranquila», en la que el conflicto no existe.¹ Sin embargo creemos que aún con las restricciones mencionadas, es una fuente de inestimable valor porque ofrece un registro cotidiano de los hechos.

¹ No planteamos el tema de las limitaciones solo por el carácter ideológico de la prensa en la sociedad, ya que reconocemos que «su punto de vista moralizador hace de argamasa ideológica, conformando la opinión pública y su incidencia sobre los procesos sociales es de carácter estratégico e indirecto, ya que opera sobre los efectos de la acción dentro de un proceso de reproducción de las condiciones que hacen posible la reproducción del régimen mismo. Este papel le está dado por ser el vehículo de comunicación, de intercambio, de mensajes entre los intelectuales orgánicos. No está dirigido hacia el campo del pueblo, nada tiene que ver con la lucha por la conducción de las masas, es sólo una comunicación entre iguales, entre burgueses». Balvé, 2005: 57, 58. Sin embargo notamos que en el caso provincial esta operación se produce silenciando, borrando los conflictos de la historia provincial.

El Congreso normalizador de marzo de 1968: surgimiento de la Confederación General del Trabajo de los Argentinos (CGTA)

La aparición de la CGT de los Argentinos se vincula con la crisis que atravesaron en algunas regiones de Argentina las prácticas sindicales y políticas vanderistas² desde los inicios del gobierno militar de la Revolución Argentina (1966-1973). Podemos incluso decir que el apoyo brindado por los dirigentes sindicales vanderistas al golpe militar de junio de 1966 -origen de aquel gobierno- significó su deterioro como factor de poder y cierta pérdida en su dominio del movimiento obrero.³ El plan económico liberal de Krieger Vasena, ministro de Economía, representó una continuación de las estrategias desarrollistas y se orientó a favorecer el crecimiento de los grandes grupos industriales y financieros transnacionales.⁴ El plan supuso, entre otras medidas, el disciplinamiento de las fuerzas laborales, el congelamiento salarial y la suspensión de varias prerrogativas de negociación con que contaba el sindicalismo argentino.

La determinación del nuevo régimen de controlar y reprimir al movimiento obrero se hizo patente antes de formular dicho plan económico. Los objetivos principales eran la «reorganización del Estado» y la «implantación del orden» en la sociedad.⁵ El primer objetivo implicaba disminuir el personal estatal y racionalizar la administración y las empresas públicas. Por eso uno de los frentes de lucha que enfrentó el gobierno fue el de los sindicatos estatales. Otros gremios que llevaron adelante procesos de lucha importantes fueron los de los trabajadores del puerto de Buenos Aires y los obreros azucareros de Tucumán. La «modernización» del puerto a través de despidos y modificaciones en el régimen laboral

² El vanderismo, denominado así en alusión al dirigente obrero metalúrgico Augusto Vander, refiere a una determinada práctica sindical que se apoya en la idea de que la capacidad de los dirigentes de frenar y manipular las reivindicaciones y movilizaciones de los trabajadores dependía de hacer recordar periódicamente al estado y los patronos los riesgos inherentes a toda movilización de trabajadores: «golpear y negociar» aparecía como la frase que sintetizaba la estrategia privilegiada del vanderismo. Dice Rodolfo Walsh: «Con el vanderismo la comunidad capitalista no aparece cuestionada, la lucha de clases no es reconocida, la paz social debe mantenerse, se quiere ser factor de poder y no tomar el poder». Walsh, 1984:165.

³ Uno de los aspectos más complicados del golpe estuvo vinculado con la inserción que tuvo en él el movimiento obrero peronista. Dos tipos de razones explican el apoyo del sindicalismo peronista: las primeras tienen que ver con el carácter a menudo antagónico de las relaciones entre los líderes sindicales y el gobierno radical del pueblo y las segundas con el acercamiento entre los vanderistas y la fracción que ocupaba el lugar central de las fuerzas armadas. Los aspectos políticos del programa de la Revolución Argentina contenían elementos que entusiasmaron a los dirigentes sindicales, sobre todo porque al prohibir el juego electoral, los dirigentes de las 62 Organizaciones quedaban en una situación privilegiada con respecto a Perón y a los políticos peronistas al despojar a estos de su principal moneda de negociación: los votos peronistas. Cavarozzi, 1984.

⁴ Asborno, 1993.

⁵ O'Donnell, 1982: 108.

generó una huelga de los obreros portuarios que se prolongó durante varios días (el sindicato fue intervenido en octubre de 1966). Algo similar ocurrió en Tucumán. Los obreros de los ingenios azucareros resistieron con distintas medidas de lucha los intentos de «modernizar» la economía de esa provincia, intentos que apuntaban a superar el monocultivo, y se orientaron al cierre de algunos ingenios.

La dirigencia cegetista no tomó medidas para apoyar a los trabajadores en estos conflictos y se mantuvo expectante. Incluso los miembros de la conducción elegidos en octubre de 1966⁶ manifestaron públicamente su deseo de «dialogar con el gobierno y los empresarios» y solicitaron «participación en la Revolución Argentina»,⁷ ya en pleno enfrentamiento con el gobierno, luego del paro general realizado el 1 de diciembre del '66. Las críticas de la CGT apuntaban a los despidos en la administración pública y las consecuencias negativas que la política económica y la inflación tenían sobre el salario.

A medida que el gobierno acentuaba su estrategia ofensiva contra los trabajadores buscando imponer una rígida disciplina social y política, crecía el malestar en el seno de muchos sindicatos por la inacción de los dirigentes vanderistas y participacionistas. Las críticas se dirigían en especial al manejo burocrático y al hecho de haberse convertido en «representantes del gobierno frente a los trabajadores».⁸ A esto se agregaba el manejo de gran cantidad de recursos que se asociaban con la violencia y la corrupción personal que generalmente rodeaba a algunos de los dirigentes gremiales peronistas.

En esta coyuntura comenzó a manifestarse el descontento de los trabajadores y se hizo presente la resistencia en los lugares de trabajo, muchas veces por fuera y en contra de las conducciones conciliadoras. Muchos activistas, comisiones internas, sindicatos locales empezaron a cuestionar y oponerse a la dictadura y a sus propios dirigentes, intentando sostener prácticas combativas y antiburocráticas.⁹

⁶ La conducción electa reflejó un acuerdo entre el sector vanderista y los independientes. Los sindicatos alineados en el sector de Alonso y los comunistas fueron excluidos. Francisco Prado fue reelecto secretario general.

⁷ Declaraciones de Prado en *La Nación*, 27 de octubre y 9 de diciembre de 1966 citado en O'Donnell, 1982.

⁸ Nos referimos a la función política que ejercía la confederación durante el peronismo, de *mediadora* entre los sindicatos y el estado primero, para convertirse después en *ejecutora* de las políticas gubernamentales en el movimiento sindical. Doyon, 1984. Esta función no se mantuvo de la misma manera una vez producido el golpe de 1955, dado que muchas veces la CGT y los sindicatos encabezaron la oposición a las políticas de gobierno, ya fuera este militar o semidemocrático. Sin embargo lo que sí se acentuó fue el poder político que poseían al ser los sindicatos peronistas los únicos interlocutores válidos de los gobiernos que se hicieron cargo del país a partir de ese momento.

⁹ Bozza, 2003.

Si bien no es la intención de este trabajo analizar las relaciones entre la burocracia y las bases, tampoco queremos dejar una imagen lineal de la misma, en la cual los dirigentes burócratas siempre traicionan y las bases de trabajadores siempre luchan. Creemos que los intereses de ambos sectores pueden estar íntimamente relacionados en asuntos que refieren a la conservación de los sindicatos o a la necesaria unidad y disciplina de lucha. Y también nos parece que es difícil pensar la existencia de una burocracia que no exprese algún interés (por mínimo que sea) de los trabajadores. Por ello pensamos que es una relación que debe ser analizada atendiendo a su complejidad, y en este caso particular, teniendo en cuenta la situación que atravesaban los sindicatos con la proscripción del peronismo.

La CGTA fue una de las expresiones de este proceso de debate y disconformismo. La misma se constituyó en marzo de 1968, en el Congreso normalizador «Amado Olmos». Su surgimiento se vincula con una discusión que tenía que ver con aceptar o rechazar la legalidad que imponía un gobierno que era ilegítimo. Las posiciones enfrentadas eran las de los delegados que acordaban con no permitir la participación de los representantes de gremios intervenidos (condición que imponía el gobierno dictatorial) y la de aquellos que aceptaban y exigían la participación de todos los sindicatos con voz y voto. Al no haber acuerdo la CGT queda dividida en la CGT Paseo Colón, llamada CGT de los Argentinos, formada por los gremios que sufrían en forma más dura las medidas del gobierno y los intervenidos por el estado, y la CGT Azopardo, constituida por los sindicatos con mayor peso tanto por su número de afiliados como por representar ramas de la industria centrales para el desarrollo del país.

El programa de la CGT de los Argentinos

El primero de mayo de 1968 fue lanzado el programa de la nueva central sindical, presentado como herramienta para la confrontación ideológica. El programa, que continuaba las tradiciones de los de Huerta Grande y La Falda, planteaba como necesidad irrenunciable la nacionalización y expropiación de la burguesía y denunciaba al gobierno de la Revolución Argentina por sus políticas al servicio de los monopolios extranjeros que solo generaban pobreza, hambre y cada vez más explotación de los trabajadores, con la consiguiente pérdida de conquistas obtenidas por la lucha. Contenía también un llamado a otros sectores de la sociedad para unirse en la oposición a la dictadura, coordinando la resistencia junto al movimiento obrero. El intento de construir un bloque de resistencia multisectorial para alcanzar la emancipación social de los trabajadores y del resto del pueblo¹⁰ fue uno de los ejes centrales de la CGT de los Argentinos. La

¹⁰ Bozza, 2003.

convocatoria se extendió a los empresarios nacionales, pequeños comerciantes e industriales, universitarios, intelectuales, artistas, militares, estudiantes y religiosos de todas las creencias.

Consciente de la debilidad que tenía en el ámbito sindical, -dado que los sindicatos más poderosos, en especial los de la Capital Federal y del cordón industrial de la provincia de Buenos Aires seguían bajo la influencia del vandomismo-, con escasos recursos económicos y enfrentando el desconocimiento y la represión del gobierno, los dirigentes de la nueva central encararon una política de relaciones fluidas con las regionales de todas las provincias y/o con organizaciones gremiales que se oponían a las conducciones de las mismas, promoviendo la descentralización y elevando el papel de las regionales. Esta actividad hizo posible el acuerdo con muchos agrupamientos sindicales del interior del país que decidieron ingresar en la CGTA. Desarrollaron también una política de solidaridad con los sectores en lucha, integrando y comprometiendo a estudiantes, intelectuales y sacerdotes, apoyando sus reclamos y conflictos, con la mirada puesta en la unidad de acción, y la intención de trascender el ámbito estrictamente sindical:

«El nombre con que pasa a ser conocida la nueva central respondía a una autodefinición que quería significar que pertenecía al pueblo y se presentaba como la central desposeída, como la alternativa a la otra fuerte y poderosa económicamente».¹¹

Si bien la CGTA puede ser pensada como una tendencia más del peronismo combativo, que no fue más allá de los principios y acciones encuadradas en ese movimiento, sus declaraciones y programa cuestionaban el régimen de producción capitalista y proponían la intervención de los trabajadores en la producción, administración y distribución de bienes. Incluso se proponía rebasar los límites del sindicato, para alcanzar la emancipación social de los trabajadores y del pueblo, bajo la conducción de la CGT. Es decir que, al menos discursivamente, proponían utilizar el sindicato como algo más que una herramienta de presión, querían transformarlo en un instrumento de liberación. Tal vez el problema se planteó al quedar ese discurso distanciado de los trabajadores y los problemas que sufrían cotidianamente en los lugares de trabajo.

La CGT de los Argentinos en Mendoza

Hacia comienzos de 1966 encontramos en la CGT local gremios alineados con el peronismo (ferroviarios, metalúrgicos, alimentación, petroleros), algu-

¹¹ Gordillo, 1999: 110.

nos comunistas organizados en el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical -MUCS- (químicos, contratistas de viñas y frutales, mosaístas, panaderos, vitivinícolas) y también aquellos pertenecientes al sector de no alineados (Luz y Fuerza, gráficos, La Fraternidad). Los sindicatos peronistas se encuentran divididos entre las 62 Organizaciones De Pie junto a Perón y las 62 Organizaciones Leales, vanderistas. Los gremios nucleados en esta última apoyaron los intentos «neoperonistas» en las elecciones de gobernador de la provincia de 1966, mientras que los primeros apoyaron al Partido Justicialista, que expresaba la ortodoxia. La derrota en esas elecciones derrumbó la estrategia política del vanderismo¹² y mostró las limitaciones a que estaba sujeta la actividad política independiente.¹³

Una vez producido el golpe militar de 1966, los dirigentes del movimiento obrero provincial adhirieron a los enunciados del estatuto de la Revolución y se dispusieron a colaborar con las nuevas autoridades en el nivel local y nacional. Hacia fines del mismo año la armonía entre el gobierno militar y la conducción gremial local desapareció porque los trabajadores comenzaron a adherir a las medidas de fuerza decretadas por la CGT, en especial al Plan de Acción de marzo de 1967.¹⁴

Al momento de producirse el Congreso Normalizador de 1968 la CGT Regional se encontraba unificada.

El tema de una posible división en el congreso de normalización de la central obrera encontró eco en el diario mendocino *Los Andes* en los días previos a la realización del mismo (fijada para el 28 de marzo de 1968). Tanto en las notas de opinión como en los artículos corrientes encontramos el planteo del tema y los posibles conflictos que enfrentaría la reunión por «problemas institucionales». La crónica del congreso va instalando la idea de la presencia de una

¹² El vanderismo fue también una práctica política. Con el peronismo proscrito los sindicatos se convirtieron en los únicos interlocutores válidos (en tanto que eran los únicos sectores legales del movimiento) de los gobiernos que se hicieron cargo del país a partir de 1955. Vemos aquí lo que James llamó el «doble juego de representar a la clase obrera en su lucha por mejoras salariales y al movimiento peronista en sus conflictos y maniobras con otras fuerzas políticas de la Argentina». James, 2006: 236.

¹³ En las elecciones de 1966 el candidato vanderista del Movimiento Popular Mendocino, Alberto Seru García, quedó en tercer lugar, detrás del candidato del Partido Justicialista, Ernesto Corvalán Nanclares, que respondía a Perón. Alvarez, 2007: 164.

¹⁴ A principios de ese año, y sin dejar de insinuar que estaba pronta a negociar, la CGT anunció el lanzamiento de un Plan de acción. Este se concretaría en paros nacionales de 24 horas para el 1° de marzo y de 48 horas para el 21 y 22 del mismo mes (que no llegó a realizarse), con un escalonamiento de «campanas de esclarecimiento» y «movilizaciones», que podían terminar en ocupaciones de fábricas similares a las de 1964. En la provincia solo se realizó el paro general del 1° con repercusión parcial según la prensa local. El mayor acatamiento se dio en las zonas alejadas de la capital provincial porque los gremios que adhirieron fueron los de la industria. Entre los estatales acataron los trabajadores de Luz y Fuerza y ferroviarios.

«línea dura» que intenta pasar por encima de la cuestión legal impuesta por el gobierno dictatorial y destaca la ausencia de los gremios grandes como metalúrgicos, trabajadores de Luz y Fuerza, mercantiles, bancarios y textiles.¹⁵

En la edición del 31 de marzo se informa que la asamblea funcionó con la participación exclusiva de los representantes de los sindicatos sancionados por el gobierno y organizaciones gremiales opuestas a la política de conciliación que auspician los gremios más numerosos, resultando electo el gráfico Raimundo Ongaro como secretario general de la central.¹⁶

En una nota de opinión del 1º de abril la CGT constituida en el congreso del 28 es descalificada por carecer de capacidad representativa para defender intereses laborales, al descansar sobre bases contrarias a la Ley de Asociaciones Profesionales y no tener el reconocimiento del gobierno.¹⁷ Como vemos, no se discute la legalidad del gobierno ilegítimo, ni siquiera se plantea la opción de hacerlo. De hecho la CGTA no es mencionada como tal hasta el 30 de abril, antes es nombrada como «rebelde», en oposición a la CGT «legalista». Con estos calificativos el diario deja en claro su postura con respecto a la división que hubo en el congreso.

Durante todo abril y mayo aparece el tema en el diario, ya sea para dar cuenta de los gremios que se adhirieron a la CGTA en Mendoza y en el país, describir las acciones llevadas a cabo por ella o para relatar los pasos que sigue la CGT Azopardo, convocando a un nuevo congreso, con el aval del ministerio de Trabajo de la Nación.

Si bien no hay resolución oficial al respecto, un agrupamiento de 28 gremios de Mendoza -Unión Ferroviaria, ATSA (sanidad), Contratistas de viñas y frutales, Obreros mosaístas, Obreros panaderos, Artes gráficas, FOETRA (telefónicos), SOEVA (vitivinícolas), SUPE, ATE, La Fraternidad, Cementistas, obreros de la industria del papel, empleados de farmacia, personal de Gas del Estado zona Cuyo, Vialidad provincial, obreros malteros y cerveceros, vendedores de diarios y revistas, entre otros¹⁸ se pronuncia a favor de la CGTA y convoca a realizar la «Marcha de los pobres» en apoyo a la jornada de lucha contra el gobierno de los monopolios que prepara la central. En una solicitada publicada el día 25 de junio estos gremios explican los motivos por los que se realiza dicha marcha y arengan a los sindicatos a luchar por la derogación de las leyes que han modificado la legislación laboral, por el cese de la racionalización en las empresas públicas, por un aumento de emergencia del 40% y por la vigencia de la constitución y recuperación de las libertades cívicas. Se incluyen también los

¹⁵ *Los Andes*, 29 de marzo de 1968, p. 1.

¹⁶ *Los Andes*, 31 de marzo de 1968, p. 1.

¹⁷ *Los Andes*, 1 de abril de 1968, p. 1.

¹⁸ *Los Andes*, 28 de junio de 1968, p. 4.

reclamos por la restitución de los gremios intervenidos y la solidaridad con la lucha estudiantil.

Tanto el diario como la bibliografía consultada destacan que el gobierno provincial realizó un amplio operativo policial a raíz de la marcha programada. Según *Los Andes*, la marcha no se realizó. De acuerdo con Marianetti y el informe del periódico de la CGTA, se llevó a cabo a pesar de la presencia policial y de las detenciones: «Miles de personas desfilaron continuamente por las calles repartiendo volantes y gritando consignas». ¹⁹ En una proclama firmada por el presidente y el secretario de los 28 gremios expresan que se cumplieron los objetivos planteados y agradecen las adhesiones de estudiantes, cooperativas, profesionales, entidades sociales, mutuales, etc.

En cuanto a la Regional Mendoza, frente al pedido realizado por algunos gremios locales, entre los que se mencionan a los 28 Gremios, es convocado el plenario para considerar la reorganización de la regional el 26 de julio de 1968. Con la presencia de Ongaro en la provincia, se eligen nuevas autoridades que conforman el secretariado de la CGTA local. Días más tarde, se convoca una nueva reunión regional plenaria de los gremios adheridos a la CGT Azopardo que elige también sus autoridades, con la presencia de Vandor. Es decir que también en Mendoza se divide la central.

En la provincia los sindicatos que se nuclearon en la CGTA fueron importantes. Si analizamos su composición observamos que hay dos de los sindicatos que nuclean a los trabajadores de la vitivinicultura, sector central en la dinámica de acumulación provincial: los contratistas de viñas y frutales (en lucha por ser reconocidos como trabajadores) y SOEVA (Sindicato de Obreros y Empleados vitivinícolas de Argentina). También los trabajadores petroleros organizados en el SUPE formaron parte de esta central, siendo tal vez el sindicato de mayor peso económico porque la industria más importante en la sustitución de importaciones fue la relacionada con la explotación y refinamiento del petróleo que creció y produjo aumentos sostenidos del empleo en estos sectores. De los estatales el gremio que nucleaba a los trabajadores de la sanidad (ATSA) tuvo un peso importante, siendo de los más dinámicos en la provincia y se destaca también la presencia de los trabajadores cementistas, industria que alcanzó un crecimiento importante en el periodo, y de los obreros nucleados en la Unión Ferroviaria.

Los sectores que se mantuvieron dentro de la CGT Azopardo eran los trabajadores metalúrgicos cuyo número era importante por el crecimiento de las actividades metalmeccánicas relacionadas con el desarrollo de la industria de la cadena uva-vino, y por el impulso que adquirió la industria semipesada, como la

¹⁹ Marianetti, 1970: 181. En el diario de la CGTA se informa sobre la detención de dos dirigentes de esa central que viajaron a la provincia para participar de la marcha. Agrega la nota que se realizaron actos relámpagos durante todo el día en la Avenida San Martín y que la policía reprimió a los manifestantes. *Semanario CGT*, número 10, 4 de julio de 1968.

de ferro aleaciones y carburo de calcio, posible gracias al desarrollo energético de la provincia;²⁰ el sindicato de la construcción, cuya importancia fue también destacable porque fue ese uno de los sectores que absorbió mayor cantidad de mano de obra en el periodo, junto con el de los servicios. Los trabajadores de Luz y Fuerza, mercantiles y de la alimentación adhirieron de igual manera a esa CGT.

Los diarios registrados no dan cuenta de acciones conjuntas entre los sindicatos nucleados en la CGTA local y organizaciones de estudiantes o sacerdotes del Tercer Mundo, salvo raras excepciones. Sin embargo encontramos en la bibliografía datos concretos que podrían indicar cierta relación con los sacerdotes, aunque al parecer la misma habría sido a título personal y no como un vínculo entre organizaciones.²¹ Como fruto de esos vínculos, muchos de estos religiosos adhirieron posteriormente al Peronismo de Base.²²

En septiembre y octubre del año que estamos relatando los trabajadores petroleros de Ensenada-La Plata protagonizan un conflicto muy importante que consigue el apoyo de la CGTA. Las filiales de Santa Cruz, Comodoro Rivadavia y Mendoza del sindicato de trabajadores petroleros (SUPE) gestionaron para destrabar el conflicto. Por su parte dirigentes de SUPE La Plata viajan a Mendoza para conseguir el apoyo de los trabajadores a la huelga. Finalmente en la provincia se decide realizar un paro por tres días. Según el artículo del diario, Mendoza no tenía problemas graves para justificar una línea dura pero «la disciplina petrolera y la perspectiva de perder el apoyo de otras filiales decidió a los dirigentes locales a favor de la medida».²³ En el periódico de la CGTA se refieren a este «pronunciamiento mendocino» como el «principio de una reacción en cadena».²⁴

La reacción del gobierno nacional no se hizo esperar, en pocos días intimó al sindicato a dejar sin efecto la medida, amenazando con la intervención del gremio. El argumento esgrimido es que dado que la huelga de Ensenada fue declarada ilegal, las que se hacen en solidaridad con aquella también lo son. Los dirigentes que viajaron desde La Plata fueron detenidos y trasladados a algún departamento de la provincia (dato que no era conocido) para evitar que participaran en la asamblea que debía ratificar la huelga.²⁵ Esta fue suspendida y el secretario general del SUPE Mendoza fue expulsado de la CGTA por «maniobrar

²⁰ El crecimiento enmarcado en el modelo de industrialización sustitutiva posibilitó el desarrollo de una fuerte actividad metalmeccánica provincial. Ella proveyó los insumos de bienes de capital a la agroindustria local, y alcanzó a tener gran prestigio en el contexto latinoamericano. Gago, 2004.

²¹ Nos referimos a la amistad que unió a Raimundo Ongaro y Rolando Concatti, sacerdote mendocino enrolado en el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo.

²² Alvarez, 2011.

²³ *Los Andes*, 23 de octubre de 1968, p. 7.

²⁴ *Semanario CGT*, número 26, 24 al 31 de octubre de 1968.

²⁵ *Los Andes*, 26 de octubre de 1968, p. 5.

para suspender el paro», acusado de denunciar la presencia de los dirigentes platenses a la policía.²⁶

La unidad del movimiento obrero. Reacciones en Mendoza

Hacia fines del año 1968 ocupa un lugar central en los diarios la posible unidad del movimiento obrero organizado sindicalmente. Para los vandoristas era necesaria para enfrentar con más posibilidades de éxito la cuestión de la derogación de las quitas zonales.²⁷ Para los gremios enrolados en la CGTA esa unidad podía ser alcanzada solo en la lucha y desde las bases.

Este tema está presente en los diarios mendocinos consultados en los primeros meses de 1969, retomando las posiciones a nivel nacional y también local. Según declaraciones de los dirigentes (la fuente no es citada por el autor de la nota) como el divisionismo surgió a nivel de los que conducen y no de los trabajadores, son ellos los que deben acercar posiciones. Por eso el secretariado de la CGT renunció, «para dar lugar a la unidad», esperando que el secretariado de la CGTA hiciera lo mismo.²⁸ En el diario *Mendoza* se atribuye la iniciativa al sector liderado por Vandor y se plantea la exclusión del MUCS.²⁹ En el mismo diario se relata la unificación provincial de las 62 Organizaciones, con una conducción mixta que incluía a representantes de las dos CGT y cuyo próximo paso sería la unificación de la central.³⁰ En la opinión de este medio de prensa, al gobierno le convenía una CGT única para evitar que su imagen internacional se deteriorara, razón por la cual promovió -vía sector vandorista- la unión del movimiento obrero: «Las gestiones por aumentos salariales y las reacciones violentas en algunas provincias actúan como factores que promueven la unidad».³¹

El acercamiento se produjo a partir de los hechos ocurridos en Corrientes y Rosario (represión y muerte de estudiantes por la policía). El 20 de mayo am-

²⁶ *Los Andes*, 27 de octubre de 1968, p. 13; Marianetti, 1970:184.

²⁷ Reducción de los salarios fijados por los convenios colectivos de trabajo percibidos por los trabajadores de algunas zonas del país para abaratar la fuerza de trabajo consumida por el capital industrial. Fueron fijadas por el primer gobierno peronista. En las convenciones colectivas de 1966 se había derogado su aplicación, beneficiando a los trabajadores situados fuera de la Capital Federal. La UOM tenía un conflicto con las empresas porque estas mantenían la aplicación de las quitas zonales. Esta cuestión, según declaraciones de dirigentes del gremio en Mendoza, no era un problema en la provincia porque los empresarios no aplicaban las quitas, sin embargo el paro propuesto a nivel nacional en marzo de 1969 -y que finalmente se suspendió- fue acatado por la seccional en solidaridad y adhesión a las seccionales afectadas y como demostración de disciplina gremial. *Mendoza*, 19 de marzo de 1969.

²⁸ *Los Andes*, 15 de mayo de 1969, p. 9.

²⁹ *Mendoza*, 19 de marzo de 1969.

³⁰ *Mendoza*, 20 de marzo de 1969.

³¹ *Mendoza*, 21 de abril de 1969.

bas CGT realizaron un plenario conjunto para tratar la situación del estudiantado, la carestía de la vida y la probable suspensión de la ley del sábado inglés.³² Las dos adherieron al paro del 30 de mayo, convocado por las dos centrales a nivel nacional, y realizaron una reunión en el local de la CGT. El cese de actividades fue casi total en la provincia, inclusive en algunos sindicatos los trabajadores superaron las decisiones de los dirigentes de no adherir (trabajadores de la construcción y ferroviarios) y no hubo movilizaciones «ni disturbios en la tensa jornada», para evitar choques con la policía.³³ El dirigente ferroviario Florentino Cortez, secretario general de la CGTA Mendoza explicó que decidieron no salir para demostrar que el clima de violencia que vivieron los ciudadanos que no se manifestaban no fue creado por los trabajadores, sino por las fuerzas de seguridad desplegadas en todo el centro provincial.

En los primeros días de junio siguieron las reuniones conjuntas. En el plenario realizado en los últimos días del mes se produjo una nueva división, retirándose los gremios que se nucleaban en la CGTA porque muchos delegados no quisieron continuar con las medidas establecidas por el plenario conjunto de los gremios mendocinos del 20 de mayo. La discusión sobre la forma de alcanzar la unidad se truncó por las diferentes concepciones sobre el tema que sostenían los dos agrupamientos a nivel nacional y que eran reproducidos por sus agrupamientos locales. Para la CGTA la unidad debía ser el resultado de la lucha, se trataba de una «unidad orgánica funcional, en el campo de batalla», y en alianza con otros sectores de la sociedad. Los delegados se oponían a depositar en dirigentes de Capital Federal las gestiones para lograr la unidad.³⁴ La CGT Azopardo en cambio, sostenía que antes de decidir medidas de lucha había que lograr la unidad estatutaria, fusionando las dos centrales en una única. En cuanto a las posibles alianzas con otros sectores, no solo no fue promovida sino que los dirigentes provinciales azopardistas denunciaron la infiltración de extremistas en el plenario provincial, aludiendo a los estudiantes y agrupamientos políticos que participaron en la reunión del 30 de mayo.

³² La Ley de sábado inglés fue promulgada en 1932 y fijaba la semana laboral en 44 horas cumplidas de lunes a viernes. El trabajo del día sábado era contado como horas extras y se pagaba doble. En 1969 esta ley tenía vigencia solamente a nivel regional (beneficiaba a los trabajadores asalariados de Córdoba, Mendoza, San Juan, Santiago del Estero y Tucumán). Si bien favorecía a los trabajadores provinciales, la pérdida de este derecho no motivó aquí las luchas que generó en Córdoba. Solo hubo una declaración de la seccional local de la UOM para responder a una nota dirigida al gobierno de la provincia por la Federación Argentina de la Industria (en la que se cuestionaba el mantenimiento del sábado inglés y la eliminación de las quitas zonales), expresando que «se luchará hasta último momento para que este tipo de medidas [suspensión del sábado inglés] no se lleve a cabo». *Mendoza*, 24 de abril de 1969.

³³ *Mendoza*, 31 de mayo de 1969, p. 8.

³⁴ *Mendoza*, 25 de junio de 1969.

Conclusiones

Al ser esta una primera aproximación a la CGTA en Mendoza, basada en el análisis de un tipo de documento -diarios de circulación local- las conclusiones que esbozamos son necesariamente parciales, aún cuando pudimos consultar la escasa bibliografía sobre el tema.

Si bien encontramos artículos y notas en los periódicos analizados con referencias concretas a la CGTA mendocina, es mayor el número de las mismas que se ocupan de la central nacional. Es probable que en la provincia los gremios que se nuclearon en torno a esa central no hayan tenido las fuerzas necesarias para desplegar un programa de acción como el que intentó llevar adelante la CGTA a nivel nacional, en especial en aquellas regiones en que logró mayor adhesión, como Córdoba, Rosario y Tucumán. Tampoco encontramos el registro de acciones protagonizadas por los trabajadores en unión con otros sectores que se oponían a la dictadura de Onganía, aún cuando el clima social de mayo de 1969 se presenta distinto y aparecen en escena esos otros sectores (sacerdotes, estudiantes, profesionales), adhiriendo y solidarizándose con las luchas que se producen en el país.

En el caso de los conflictos, si bien se mencionan situaciones de posibles disputas por falta o atraso en salarios, despidos y los gremios declaran estar en estado de alerta, son pocas las veces en que los periódicos registran esas luchas. La presencia de la CGTA en esos casos rara vez aparece como «solicitada» en los periódicos, sin que esto signifique que no haya existido en los hechos concretos. Sin embargo es posible pensar que este nucleamiento tuvo en esta provincia cierta debilidad, aún cuando la integraron sindicatos de peso en la dinámica de acumulación local del capital, como los trabajadores petroleros o de la vitivinicultura.

Uno de los puntos que sí apareció con frecuencia fue el tema de la unidad, parecía incluso que los diarios a través de sus notas de opinión bregaban por alcanzar la unidad de los dos agrupamientos. La discusión sobre la necesidad de unificar el movimiento obrero organizado sindicalmente se da en un marco en el que la CGTA ha comenzado a perder sindicatos, mientras que la central de Azopardo trata de ganar más, invocando la unidad bajo un perfil definitivamente peronista.³⁵ Desde el diario *Los Andes* se plantea que para lograr la unidad bastaba solo con la reunión de los dirigentes. Se desconoce así uno de los objetivos principales de la CGTA presente desde su aparición, la anhelada unidad desde las bases y en la lucha. Cabe aquí preguntarse si esto constituye solamente la opinión de un periodista o se trataba de dirigentes que para tomar

³⁵ Balvé, 1990.

este tipo de decisiones, no necesitaban consultar a las bases para legitimar sus acciones.

Nos quedan como cuestiones pendientes el análisis de la relación entre la CGTA mendocina y otros sectores organizados de la provincia, los vínculos entre los sindicatos que se nuclearon en la misma y sus similares de otras provincias, a fin de constatar diferencias y similitudes en sus posicionamientos y alineamientos político-ideológicos. También debemos profundizar en la relación entre bases y dirigencia hacia el interior de cada gremio durante el periodo. Como decíamos al principio, hemos realizado la primera aproximación, esperamos avanzar en estos puntos a partir del acercamiento a otras fuentes orales y escritas.

Fuentes editas

Diario *Los Andes* (1968, 1969)

Diario *El Tiempo de Cuyo* (1968, 1969)

Diario *Mendoza* (1969)

Periódico de la CGTA: *Semanario CGT*, Año 1, números 4 y 26

Bibliografía

Álvarez, Yamile, 2007, *De la proscripción al poder. Historia, evolución y luchas del peronismo en Mendoza (1955-1973)*, Ediunc, Mendoza.

Álvarez, Yamile, 2011, «Sacerdotes del tercer Mundo y jóvenes católicos en la Mendoza de los 70´: entre el compromiso social y la militancia política» en Álvarez, Yamile (dir.), *Mendoza 1966-1976. Sociedad y política en una época de crisis*, SS&CC ediciones, Mendoza.

Asborn, Martín, 1993, *La moderna aristocracia financiera*, El Bloque, Buenos Aires.

Balvé, Beatriz, 1990, *Los nucleamientos políticos ideológicos de la clase obrera. Composición interna y alineamientos sindicales en relación a gobiernos y partidos. Argentina, 1955-1974*, Serie de estudios 51, CICSO, Buenos Aires.

Balvé, Beba y Balvé, Beatriz, 2005, *El ´69. Huelga política de masas. Rosario-Cordobazo-Rosario*, Razón y Revolución-CICSO, Buenos Aires.

Bonavena, Pablo et. al., 1998, *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en Argentina. 1966-1976*, Eudeba, Buenos Aires.

Bozza, Juan Alberto, 2003, «Resistencia y radicalización. La CGT de los Argen-

- tinios, un ámbito de convergencia de la nueva izquierda», ponencia presentada en las *IX Jornadas Interescuelas de Historia*, Córdoba.
- Calello, Osvaldo y Parceró, Daniel, 1988, *De Vandor a Ubaldini*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Cavarozzi, Marcelo, 1984, «Peronismo, sindicatos y política en la Argentina (1943-1981)» en González Casanova, Pablo (coord.), *Historia del movimiento obrero en América latina*, tomo 4, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Doyon, Louise, 1984, «La organización del movimiento sindical peronista 1946-1955», en *Desarrollo Económico*, 94, Buenos Aires.
- James, Daniel, 2006, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Gago, Daniel, 2004, «La Economía: de la Encomienda a la Moderna Industria Mendocina», en Roig, Arturo; Lcoste, Pablo y Satlari, María Cristina, *Mendoza, a través de su historia*, Caviar Blue, Mendoza.
- Gordillo, Mónica, 1999, *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba, Taller General de Imprenta -Secretaría de Extensión Universitaria- Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Marianetti, Benito, 1970, *Las luchas sociales en Mendoza*, Ediciones Cuyo, Mendoza.
- O'Donnell, Guillermo, 1982, *El estado Burocrático Autoritario. 1966-1973*, Editorial Belgrano, Buenos Aires.
- Schneider, Alejandro, 2006, *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo 1955-1973*, Imago Mundi, Buenos Aires.
- Scodeller, Gabriela et. al., 2006, *Mendoza '70. Tierra del sol y de luchas populares*, Manuel Suárez, Buenos Aires.